

# HOMENAJES A UN GRAN MAESTRO

A CINCUENTA AÑOS DE LA MUERTE DE QUIEN FUERA UNO DE LOS MÁXIMOS DIRECTORES DE LA SCALA, SE SUCEDEN LOS TRIBUTOS MUSICALES A SU FIGURA QUE EN LA ARGENTINA SÓLO PUDO APRECIARSE EN SU FACETA DE DIRECTOR SINFÓNICO.

✎ POR JOSÉ LUIS SÁENZ

Con motivo del cincuentenario de la muerte de Víctor de Sabata (1892-1967) se está realizando una serie de conmemoraciones en los centros musicales que marcaron su itinerario artístico como uno de los directores de orquesta italianos más trascendentes de la primera mitad del siglo XX, junto con Toscanini, Guarnieri, Marinuzzi, Serafin y Gui. El primero de los homenajes lo realizó Bertrand de Billy (3 de agosto) en Montecarlo, que es la ciudad donde el

maestro inició su carrera en 1918. Allí, en plena juventud, había conducido en 1925 el estreno mundial de *L'Enfant et les Sortilèges* de Ravel, quien lo celebraría como un "director prodigioso... que me dio una de las alegrías más grandes de mi carrera".

Riccardo Chailly se encargó de recordarlo en Lucerna, ciudad cuyos festivales De Sabata inauguró en 1942. Y hubo una mesa redonda sobre su figura en Santa Margherita Ligure, donde vivió

retirado desde 1956 hasta su muerte, el 11 de diciembre de 1967.

Sin duda, el meridiano de su labor artística fue la Scala de Milán, pues como bien diría Giulio Confalonieri: "Si hubo una Scala de Toscanini, hubo también una Scala de De Sabata, la de 1930 a 1950, a la que se iba para saber dónde el gran mago nos conduciría, seguros de una revelación y una enseñanza".

El maestro estuvo ligado al gran coliseo milanés desde 1917 como compo-

sitor, cuando nuestro Héctor Panizza le estrenó su ópera *Il Macigno*. En 1931, De Sabata se encargó personalmente de empuñar la batuta para estrenar su ballet *Le mille e una notte* con la célebre Cia Fornaroli. Y allí desplegaría luego su carrera como director entre 1930 y 1953 (director artístico entre 1954 y 1956 y "alto *consulente* artístico" hasta su muerte) con un total de sesenta y un espectáculos líricos distintos. Treinta óperas, de las que conviene destacar *Falstaff* en siete temporadas, *Otello* en cinco, y también en cinco *Tristán e Isolda* (que también dirigiría en los Festivales de Bayreuth de 1939). Digamos por último que en 1967, en la sala vacía de público, la orquesta de la Scala ejecutaría la *Marcha fúnebre* de Beethoven ante su féretro, como su postrer tributo (tal como él la había dirigido, a su vez, para las exequias de Toscanini en 1957). Ahora, la Scala le dedicará en diciembre el primer espectáculo de su temporada 2017/18: será *Andrea Chénier* de Giordano, que él dirigió en el magno coliseo milanés en varias temporadas. Se sabe que, luego de una representación que De Sabata había dirigido de su *Fedora*, Giordano le dijo entusiasmado: "Víctor, ¡yo no sabía que había compuesto una música tan bella!".

Siguiendo con los homenajes a su memoria, Gianandrea Noseda dirigirá el que realizará la Orquesta Filarmónica de Nueva York (organismo con el que el director actuó en 1950 catorce conciertos en el Carnegie Hall). También habrá recordatorios en la Ópera de Florencia (Andrés Poga), la Orquesta Filarmónica de Londres y de Montevideo (Piero Gamba).

En Buenos Aires no está previsto ningún homenaje, aunque Víctor de Saba-



EL MAESTRO DE SABATA EN VIAJE HACIA BUENOS AIRES.

ta dejó un recuerdo imborrable en las dos temporadas que vino a dirigir entre nosotros. Se presentó por primera vez en julio de 1948, con cinco conciertos para la Asociación Wagneriana en el Teatro Gran Rex, con la orquesta Asociación Sinfónica de Buenos Aires, en cuyos programas figuraron un Festival Wagner y las sinfonías *Pastoral*, *Octava* y *Coral* de Beethoven. Regresó al año siguiente para conducir otros seis conciertos (también para la Wagneriana) en el Teatro Ópera (dos veces la *Sinfonía "Coral"*, y el *Concierto "Emperador"* con Arturo Benedetti Michelangeli), y un único concierto en el Teatro Colón (16 de agosto).

Como director de conciertos, fue fructífera la actuación de De Sabata al frente de la Academia de Santa Ceci-

lia de Roma entre 1921 y 1952 (de la que fue electo académico en 1934). En este campo dejó un amplio legado discográfico, que contrasta con sólo una ópera en estudio: la célebre *Tosca* de Callas-Di Stefano-Gobbi, de la que Leonard Bernstein escribió: "*I still find it perhaps the most thrilling recorded performance of any opera I have heard... Che maestria, sensibilità, passione...*" («Todavía encuentro que esta grabación acaso sea la más emocionante que jamás he escuchado de una ópera... Qué maestría, sensibilidad, pasión...»). Su última grabación, ya retirado, fue el *Requiem* verdiano, con Schwarzkopf-Domínguez-Di Stefano-Siepi (1954). Para apreciarlo en ópera, quedan sus numerosas tomas del vivo de la Scala. ◀